

GLOBALIZACIÓN Y EDUCACIÓN: OPORTUNIDADES Y AMENAZAS PARA COLOMBIA

GLOBALIZACIÓN Y EDUCACIÓN EN COLOMBIA

AUTOR: Wilmer A. Hernández Velandia¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: wilmerhvelandia@gmail.com

Fecha de recepción: 14 - 05 - 2020

Fecha de aceptación: 01- 06 - 2020

RESUMEN

Se analizan algunos pros y contras de la globalización en Colombia, donde no solo se requiere buscar productos y servicios atractivos al mercado internacional; sino atender la inequidad y falta de inversión en educación para el desarrollo de competencias ciudadanas y cognitivas, que permitan aprovechar las oportunidades y minimizar las amenazas que trae consigo la economía de mercado a los sectores más vulnerables de la sociedad. Además, se analiza la globalización desde el punto de vista conceptual y dificultades en algunas de sus acepciones que no consideran el tipo de relación establecida en cada intercambio comercial, así como los actores que dinamizan y hacen posible este fenómeno.

PALABRAS CLAVE

Globalización; Colombia; economía de mercados; educación

GLOBALIZATION AND EDUCATION: OPPORTUNITIES AND THREATS TO COLOMBIA

ABSTRACT

Some pros and cons of globalization in Colombia are analyzed, where it is not only necessary to look for attractive products and services for the international market; but to address inequity and lack of investment in education for the development of citizen and cognitive competences, which allow taking advantage of opportunities and minimizing the threats that the market economy brings to the most vulnerable sectors of society. In addition, globalization is analyzed from the conceptual point of view and difficulties in some of its meanings that do not consider the type of relationship established

¹ Estudiante de doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Cuauhtémoc, México. Máster en Antropología Social, Universidad de los Andes - UNIANDES. Especialista en Pedagogía y Docencia, Fundación Universitaria del Área Andina – AREANDINA. Especialista Tecnológico en Gestión de Proyectos - Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA. Filósofo, Universidad Industrial de Santander - UIS. Investigador, analista cualitativo y profesional de campo en distintos proyectos sociales, socioambientales y de salud pública. En la actualidad, docente de Ciencias Humanas del Centro Interdisciplinario de Estudios Humanísticos - CIDEH, de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá, Colombia.

in each commercial exchange, as well as the actors that stimulate and make this phenomenon possible.

KEYWORDS

Globalization; Colombia; market economy; education

INTRODUCCIÓN

En la siguiente reflexión se exponen algunos aspectos acerca de la globalización y su impacto. Buena parte de los autores que intentan dar luces al respecto, ponen énfasis en lo positivo y negativo del fenómeno, por lo general precedido de sus convicciones ideológicas que, dan un aire innegociable a sus planteamientos. Si bien, en el presente artículo no se desconoce en absoluto la amenaza que representa la globalización y la economía de mercado, en países en vía de desarrollo como Colombia y en no pocos de sus sectores sociales, económicos y culturales, existen distintas maneras de posicionarse ante tal situación: apertura, resistencia, negociación, sometimiento, fusión, asimilación, etc.

La postura tomada respecto al tema tiene su basamento en una teoría que, desde el punto de vista personal, mantiene notable grado de sensatez. Ésta va de la mano del enfoque cognitivista y el planteamiento de Piaget sobre la manera como se desarrollan las estructuras del pensamiento en los niños. Según él, la infancia es la “etapa biológicamente útil cuya significación es la de una adaptación progresiva al medio físico y social” (Piaget, 1972, P.176). El fin de la educación para Piaget sería llevar a feliz término la adaptación, que implica los procesos (1) de asimilación de la realidad a las estructuras del pensamiento, en un intento por comprender nuevas situaciones y conocimientos a partir de las estructuras ya existentes; y (2) de acomodación, ajuste o modificación de estas estructuras, que depende de la capacidad de reinterpretación de los conocimientos previos que promuevan los nuevos conocimientos.

Todo ello, sin perder de vista en ningún momento la base motivacional del aprendizaje: las necesidades e intereses de los propios niños, esto significa que cualquier situación o concepto nuevo debe pasar por este proceso de adaptación; donde primero se intenta comprender algo a partir de los conocimientos previos, y luego la estructura cognitiva que se acomoda a estos conocimientos. Piaget advierte que a pesar de que estos dos procesos se dan de manera simultánea, hay personas que son mejores asimilando y otras acomodando. Las primeras tenderán a ser imponentes y las segundas más sumisas.

Ante el estudio de cualquier fenómeno, como el de la globalización, puede llegarse a conclusiones apresuradas producto, no tanto de su estudio a profundidad, como de los prejuicios personales, los conocimientos previos o las estructuras preexistentes. En este caso se procede con prepotencia y unilateralidad. De otro lado, si solo se intenta una acomodación de las

estructuras mentales y de la propia forma de vida a las condiciones que impone la actual economía de mercado y los países que se han fortalecido con este modelo económico, puede tomarse esa actitud como sumisa y acrítica. Cualquiera de estos dos extremos se considera, en esta reflexión, irresponsable y con una enorme carga emocional, por cuanto no permite captar o tomar en consideración otra interpretación o forma de tratamiento del tema.

DESARROLLO

A continuación, se mencionan algunas circunstancias que pueden representar oportunidades o amenazas, reales o potenciales, en el actual proceso de inserción en el mercado global que sobrelleva Colombia. Entre ellas es común reconocer la facilidad relativa con que pueden adquirirse considerable cantidad de productos, sobre todo materias primas, infraestructura, financiación, información y capacitación para el establecimiento de empresas sostenibles.

Llama la atención la facilidad de obtención de varias cotizaciones en la China, sobre productos, equipos, insumos y dispositivos para la creación de empresa, y cuya transferencia puede darse en pocos días; o el acceso sin muchos obstáculos al apoyo financiero y al capital semilla no proveniente de entidades bancarias, a través de programas que favorecen el emprendimiento como el popular “Fondo Emprender” del Servicio Nacional de Aprendizaje SENA, en Colombia; o de las distintas plataformas virtuales, como kickstarter de crowdfunding (Oppenheimer, 2019) donde muchos pueden postular su proyecto de emprendimiento, en busca de entes particulares o empresas de distintas parte del mundo que podrían llegar a aportar importantes cantidades de dinero.

En este sentido la globalización ofrece facilidades extraordinarias para adquirir productos, servicios, compradores y financiadores que pueden encontrarse sin problemas en el país más distante. Pero ¿Cuántos de nuestros productos nacionales están así de disponibles y visibles a posibles interesados de Europa, Asia, Estados Unidos o al menos de América Latina?

Otro aspecto positivo que ha tenido lugar en Colombia, como efecto del fenómeno de la globalización, es la controvertida facilidad de acceso a información y contenidos educativos. Esta situación es clave para el desarrollo humano y la innovación de productos competitivos en el mercado internacional, a pesar de que son solo unos cuantos países y sectores económicos, quienes tienen mejores oportunidades de acceso a recursos naturales, tecnológicos y humanos de menor costo, que les permite construir nuevos conocimientos, productos y mejorar su tecnología, lo cual les hace inalcanzables (Díaz, 2011).

A pesar de ello, crece la porción poblacional que cuenta con algún recurso para acceder a contenidos educativos, sea a través de instituciones de educación superior o a través del autoaprendizaje. Esta realidad es una de las causales de la crisis o esplendor que viven las instituciones de educación superior colombianas, en tanto los conocimientos, o al menos muchos de los contenidos educativos, son cada vez más accesibles. Ya no se encuentran en un profesor, en una biblioteca física o una institución educativa. Están ahora en todas

partes, en la web, en las redes sociales, en tutoriales de YouTube, en plataformas educativas que ofrecen cursos de modalidad MOOC, entre otros medios. (Unesco, 2005)

A pesar del fácil acceso a contenidos, información, fuentes de financiación y recursos de inversión, una parte significativa de la sociedad colombiana, tiene más vocación de consumo que de producción. En tanto, no basta con tener todo aquello a mano para que surjan buenas ideas de emprendimiento o para la solución de problemas de distinta índole.

Algunos especialistas opinan, a propósito, que hay que contar además, en primer lugar con un desarrollo óptimo; de las habilidades cognitivas, con el fin de saber buscar, comprender y cruzar la información, pues de ella surgen ideas para la innovación y el afrontamiento de retos (Díaz, 2011); y en segundo lugar, el desarrollo de las habilidades blandas, tales como la capacidad para trabajar en equipo, aprender de por vida de manera autónoma, detectar oportunidades, adaptarse a situaciones cambiantes, resolver problemas de forma creativa, entre otras (Oppenheimer, 2019).

Todo parece indicar que existe carencia en este aspecto en el sector educativo. Por ello, es paradójico que exista mayor facilidad de acceso a contenidos y que la calidad de la educación formal en Colombia se mantiene baja, en tanto no prioriza el desarrollo de habilidades cognitivas y del pensamiento crítico, y el énfasis se pone más bien en contenidos de matemáticas y ciencias naturales. La educación basada en el desarrollo de competencias para afrontar situaciones de incertidumbre y la resolución de problemas, no ha alcanzado pleno arraigamiento en las actividades de enseñanza y aprendizaje en la mayor parte de los establecimientos educativos, a pesar de que las competencias cognitivas, como parte de las competencias ciudadanas, son aquellas que específicamente evalúa el Ministerio de Educación Nacional a los estudiantes próximos a profesionalizarse, a través de las pruebas Saber Pro (Icfes, 2018).

Conocer conceptos, saber elaborar algoritmos de trabajo y usar instrumentos y métodos, pensar con enfoque estratégico para la planificación y la autorregulación, y poseer conocimientos para coordinar las competencias para la resolución de problemas, implica mayor oportunidad a las personas de disponer “de los recursos necesario para adaptarse al medio” (Atienza, et. al., 2009, p. 18). Las dificultades en este sentido se evidencian en la inestabilidad, crisis, falta de estructuración y competitividad, oportunidades y amenazas encubiertas, donde es determinante la calidad y la cantidad de información manipulable, además de la capacidad para procesarla de manera conveniente en busca de soluciones en el marco legal y conforme a un código moral social público (Urquijo, 2011).

Una forma de educación más autónoma como la descrita ofrece la opción de poner los conocimientos y las habilidades adquiridas tanto por las epistemologías del norte como del sur al servicio de propuestas novedosas como condición de desarrollo y de competitividad, en esa búsqueda de productos y servicios que generen demanda significativa en el contexto internacional (Paz,

2005). Por ejemplo, la OCDE (2017) plantea que es recomendable la diversificación de los productos nacionales, para no depender desde el punto de vista económico del único recurso, aparte del café, competitivo, que ofrece estabilidad al país: la venta de petróleo crudo y otros minerales.

El riesgo consiste en que si disminuye la producción de este recurso, o si los precios se volatilizan, pierde estabilidad todo el territorio nacional. Aparte de ello, la misma OCDE reconoce que se trata de una actividad económica que no requiere de mano de obra extensiva, por lo cual no es una gran fuente de empleo. Por tales motivos, se recomienda ampliar la diversificación, consistente en la elaboración de otros productos o el desarrollo de otras actividades económicas, que tengan demanda y posibilidad de ser estandarizados e industrializados. De esta manera se cree que, ante una crisis petrolera, el país podría mantenerse a flote o estable con la oferta de sus demás productos, posicionados de modo óptimo a nivel internacional.

No obstante, la diversificación recomendada no es tan sencilla como determinar qué nuevos productos podrían comercializarse. En primer lugar, todo producto novedoso para la comercialización en el mercado foráneo, implica la realización de pactos comerciales con otros países que, de igual modo, aspiran adquirir materias primas y comercializar sus productos en el nuestro. Y lo que normalmente ha ocurrido a propósito es lo que, como lo denuncia Paz, (2005), Colombia desde 1991 ha experimentado una apertura económica fallida, en tanto no ha sabido prepararse bajo los principios de gradualidad, selectividad de productos de intercambio y reciprocidad. Por lo cual las transacciones comerciales pueden terminar a favor del mercado extranjero, en detrimento de la naciente y frágil economía e industria nacional.

A pesar de los inconvenientes, la preocupación centrada en ¿Qué vender?, ¿Cómo producir más? y ¿cómo vender más?, sostiene un único tipo de economía, como si no existiera otra forma de desarrollo o, incluso, de vida: la economía de mercado, la economía capitalista, la cual tiende a hacer de todos los seres humanos y no humanos mercancías, compradores y vendedores. El valor de las personas se establece según su capacidad de pago y adquisición de artículos o servicios, y el valor de las cosas lo da su posibilidad de venta masiva.

Por ende, al poner la atención en la dificultad que tienen los países en vía de desarrollo de hacer parte del mercado global, la real preocupación podría ser la de cómo dar valor a sus productos para el mercado y valor incluso para sí mismos. Lo cual significa que, en principio y a la fecha, ni las cosas ni las personas de los países del tercer mundo tienen un valor comercial reconocido.

Cuando el valor comercial es lo único que cuenta como la única forma de valoración, entonces ya no se está ante un simple problema de despegue económico. La lucha de los países en vía de desarrollo es además la lucha por hacerse dignas, merecedoras del respeto de los demás países. En este sentido, las personas adquieren más o menos dignidad dependiendo de su capacidad

adquisitiva. De hecho, primero deben adquirir valor los productos, para que puedan adquirir algún valor las personas a través de ellos.

Gran parte de la humanidad apuesta por este modelo de desarrollo y sigue en expansión, aún a costa de comunidades y pueblos que históricamente han practicado otro modo de intercambio y de vida; incluso tienen otra interpretación de la realidad de los recursos naturales y del mismo ser humano. La globalización subordinada al capitalismo y la ciencia moderna occidental ofrece un estilo cognitivo en particular, una forma de ver el mundo y de internacionalizarse. Sus fines expansionistas implica la necesidad de más clientes y nichos de mercado, en ese sentido se puede intuir la inminencia del acoso y la persecución de otros modelos y estilos de vida.

Otra de las ventajas, mencionadas por autores como Salguero (2002) y Pizano (2002), es la disminución de la posibilidad de entrar en conflictos internacionales. Si bien, luego de la Segunda Guerra Mundial se conformaron organismos tales como la ONU, la Unesco, la Unión Europea, la Corte Interamericana de los Derechos Humanos, entre otros, con el fin de coordinar y promover la cooperación entre los países, persisten importantes conflictos. La globalización puede poner más atención a la economía y menos a las ideologías políticas y los discursos segregacionistas. De esta manera se hace ver la guerra como “un muy mal negocio”, porque los costos para su sostenimiento suelen ser altos, de igual modo que los costos de reparación y reconstrucción en la postguerra.

No obstante, ni la lógica capitalista, ni los organismos multilaterales, ni todo el poder de los países miembros del G8 han podido dar solución a las dificultades bélicas de Medio Oriente, al conflicto armado en Colombia, a los altos niveles de violencia y latrocinio de los países en vía de desarrollo, al problema del narcotráfico y los conflictos que produce a escala mundial. Menos aún a los problemas político-económicos de Venezuela.

Asimismo ocurre con las grandes migraciones que han tenido lugar en la última década en el mediterráneo y en Centro y Suramérica. Es probable que no hayan sabido cómo atenderlos porque son producto inevitable de sus pretensiones colonialistas y de la necesidad que tienen de expandir el modelo económico capitalista, que choca con otros estilos de intercambio comercial en los escenarios internacionales. Pero, sobre todo, porque para muchos de estos países, la guerra y la venta de productos bélicos sigue siendo un excelente negocio, legal o ilegal.

La globalización del sistema capitalista ha promovido la idea de que la felicidad, literalmente se “puede comprar”, y el bienestar de las personas y de las sociedades está en su capacidad y facilidad para adquirir bienes y servicios. Pero ello pierde sentido ante las condiciones de soledad y aislamiento en que viven cada vez más personas, y las tasas de suicidio que tienden a crecer en sociedades industrializadas (Gandini, 2015).

La instrumentalización de toda forma de asociatividad, por cuenta del individualismo que promocionan los sistemas liberales de gobierno, y la consigna de que ese vacío lo pueden llenar las cosas y no las personas, parece estar dando lugar a la pérdida del sentido de la existencia. La fórmula: + dinero, entonces + autonomía, entonces + poder adquisitivo, entonces + felicidad, funciona muy bien para la obtención de mayores utilidades en la venta, pero en la práctica y la vida cotidiana de las personas no parece ser cierto.

Por último, la globalización estaría dando lugar a dos fenómenos culturales paralelos igual de complejos. Por un lado, puede acusarse al capitalismo, a la globalización y al poder de las TIC, de imponer con más facilidad estereotipos y modelos económicos ajenos a los que han manejado históricamente sociedades minoritarias, poscoloniales, ancestrales o no occidentales; por otro lado, a través de esos mismos medios muchas de aquellas sociedades han logrado una mayor visibilización y reconocimiento por parte de los gobiernos nacionales y los demás sectores sociales aledaños. Por ejemplo, en Colombia nunca antes se había sabido tanto acerca de las comunidades indígenas de la Guajira, o de las comunidades afrodescendientes de los departamentos de Nariño y Choco como en la última década, debido a la enorme cantidad de documentales, películas, producciones musicales y de deportistas de talla internacional que han salido de allí.

El mismo proceso de globalización que ha puesto en jaque la cultura, las costumbres y creencias de dichas comunidades, es el mismo que ha dado oportunidad a la configuración de modelos económicos que, si bien funcionan desde la lógica capitalista, les ha permitido también darse cuenta de su riqueza cultural, con la cual ahora se proponen ingresar en el mercado global. Hay quienes no dudan el llamar a ello “instrumentalización de la riqueza cultural”, otros, por el contrario, ven aquí una oportunidad de oro para su defensa y afianzamiento, una estrategia que las haría inmunes a la campaña homogeneizadora de la expansión capitalista.

Discusión

Sin duda se cree por completo pertinente la pregunta por el impacto positivo o negativo que ha tenido el fenómeno de la globalización en Colombia. Pero al explicar dicha pertinencia, el investigador se encuentra con un importante problema: no hay consenso sobre el concepto. Tiende a confundirse unas veces con “internacionalización”, con “sociedad del conocimiento”, con “expansión del capitalismo”, con “apertura económica” otras con “intercambio comercial a nivel global”, o con “intercambio o transferencia de información en tiempo real desde cualquier lugar en el planeta”, entre otras posibilidades que dificultan sobremanera la identificación y el rastreo de las causas y las consecuencias de dicho fenómeno.

Por ejemplo, Salguero (2002) define globalización como:

[...] el conjunto de procesos que involucra a países, regiones, gobiernos, empresas y personas alrededor del mundo; es al mismo tiempo, la idea de un mundo interdependiente en donde capital, tecnología, gentes, ideas e influencias culturales fluyen a través de las fronteras sin límites dentro de los Estados nacionales, las regiones o las localidades; es un proceso totalmente libre de circulación de mercancías, capitales y factores de producción entre los países del mundo, en donde ellos intercambian ampliamente sus producciones y todos los factores circulan sin barreras entre las fronteras nacionales y en donde se busca que haya una sola moneda llamada The Globe (Salguero, 2002, p. 1).

Pero ni la moneda es esa en realidad, ni todos los países han hecho parte de dicha apertura económica; además, quienes han intentado ingresar a esta dinámica sin una preparación adecuada, se atienen a efectos adversos y no esperados. No obstante, el autor destaca que dicha apertura no solo se da en exclusiva entre países, pues además se encuentran participando en este modelo económico empresas transnacionales e instituciones no gubernamentales. Por último, se tiene en cuenta en esta definición un componente adicional de gran importancia: la posibilidad moderna de transferir de manera instantánea información de un punto del globo a cualquier otro punto.

Colombia, por ejemplo, parece ser uno de aquellos países que intentaron entrar en la competencia económica mundial, pero sin una debida preparación. Con la Constitución Nacional de 1991, Colombia se propuso pasar de un régimen proteccionista a uno más liberal, económica y socialmente hablando. Pero, como lo advierte Paz (2005), quiso hacerlo sin atender a los principios de gradualidad, selectividad y reciprocidad, es decir, de manera progresiva, prudente, evaluando cada paso dado, el impacto de cada producto o servicio puesto a la venta, analizando las distintas opciones de decisión disponibles, y revisando la justicia de alianza, tratados y negocios a realizar.

A propósito, dicho autor propone que la globalización se comprenda como el “Proceso por el cual las economías nacionales se integran de modo progresivo en el marco de las economías internacionales, de manera que la evolución depende cada vez más de los mercados internacionales y menos de políticas económicas gubernamentales” (Paz, 2015, p. 27).

Si bien esta definición tiene el inconveniente de hablar solo del intercambio comercial entre países determinados, la realidad es que las empresas involucradas pueden no pertenecer de modo específico a uno solo de ellos, o dirigir sus operaciones desde uno en particular. Además, las políticas de los gobiernos, las ONG y las organizaciones de base social también han aportado de manera significativa en el establecimiento de las condiciones de desarrollo del fenómeno de la globalización y del capitalismo, en la medida que ha sido importante contar con democracias estables, constituciones nacionales, procesos exitosos de secularización, el establecimiento de sistemas de valores individualistas y el control de la violencia física (Martín-Caballo, 2013). En todo

lo cual, las políticas gubernamentales han sido determinantes. Así pues, el Estado de uno u otro modo, siempre será determinante en la evolución de la lógica del mercado capitalista.

Por su parte Martín-Caballo (2013), ante tal dificultad conceptual, solo se atreve a decir que “El planeta, pues, está encogiéndose y los límites temporales y geográficos se desdibujan, lo cual permite una mayor integración de todos los campos de la vida social, en especial de la economía, la política y la cultura.” (p. 8), y hace nuevamente la salvedad de que no se trata solo de la concurrencia al plano global de países o Estados nacionales.

Puede ser que el mundo parezca más pequeño, por el hecho de contar con mejores y más efectivos medios de comunicación y transferencia de productos, servicios e información, pero no puede asegurarse por ello que se trata de una integración de los distintos campos de la vida. Lo que para unos países podría tratarse de integración, para otros es sin duda una invasión, una fusión, de una mezcla o, incluso cooptación y exterminio cultural. A través de dichos canales de comunicación e interacción pueden viajar y ponerse en acción productos culturales posesivos, invasivos, inermes y desprotegidos.

Frente a este inconveniente lo mínimo que, de cierto, podría decirse sobre este concepto es que efectivamente se trata de un proceso de intercambio comercial y cultural cada vez más instantáneo, y en el cual parecen tener participación e interacción cada vez más países y actores diversos. Quienes logren hacerse a un importante número de clientes para la venta de sus productos, podrán hacer de sus organizaciones y países propuestas sostenibles en el tiempo, dado que ni siquiera se trata, o no siempre se trata, como sí lo cree Paz (2002), de contar con productos “competitivos”, de buen precio para la venta, pues es posible también encontrar clientes dispuestos a pagar el precio que sea necesario, por un producto lo suficientemente codiciado, diferenciador, conforme a una identidad que maneje exclusividad.

Ahora bien, la pregunta por el tipo de impacto que ha podido tener el fenómeno de la globalización en Colombia, propone comprender a este país como inserto dentro del sistema-mundo y analizar cuál ha sido o puede ser su participación allí, es decir, cómo ha sido impactado y cómo ha podido impactar. Sobre la manera como ha sido impactado, basta observar los artículos, productos, servicios, ideas y marcas mejor posicionadas y de mayor venta al interior del país.

En este sentido, China, Estados Unidos, Alemania, España, Taiwán, Francia, y tal vez Italia y Brasil, son los países que con mayor frecuencia encontramos en las etiquetas de los productos que compramos con regularidad. Y algunos de ellos, si incluimos al Reino Unido, nos han venido acompañando no solo en nuestros días de compras. Han estado aquí desde los tiempos de la Colonia, y, al decir de los autores impulsores de las “epistemologías del sur”, exactamente con las mismas intenciones de sometimiento, pero haciendo uso ahora de métodos más sofisticados, como manteniendo el control sobre el mercado

global. En estos términos puede ser sostenible la idea de que “globalización” y “colonialismo” son equiparables, si se toma en cuenta la necesidad que tienen los países del primer mundo de contar de manera permanente con mano de obra barata, materia prima de bajo costo y consumidores impulsivos, para la elaboración y venta efectiva de sus productos y servicios.

CONCLUSIONES

De las reflexiones anteriores, no es posible llegar a una conclusión definitiva a favor o en contra del proceso de globalización. Se han encontrado tantas circunstancias a favor como en contra. Esto significa que en potencia puede convertirse en una gran amenaza, o bien, en una gran oportunidad; en consecuencia, no es neutral. Ni el capitalismo ni el fenómeno de globalización son neutrales.

Pero si existe conciencia de la necesidad de países y empresas multinacionales de vender a toda costa los productos y servicios que elaboran, y de seguir contando con recursos de inversión de bajo costo provenientes de las riquezas minerales y humanas de los países en vía de desarrollo. Se reconoce la importancia que han dado los países industrializados a la educación para la adquisición de habilidades cognitivas y del pensamiento crítico con el fin de saber procesar información, obtener ideas innovadoras y un alto nivel de producción intelectual e industrial; si los países en vía de desarrollo comprenden que ante la ausencia de habilidades cognitivas, lo más probable es que sus habitantes no superen el nivel de simples “consumidores”; si las comunidades aisladas e históricamente segregadas, en vez de olvidar su riqueza cultural a cambio de un modelo de vida occidental, la recuperan, la fortalecen y la difunden a través de las TIC, de una manera organizada conforme a principios administrativos y del establecimiento de empresa; si en vez de pensar en que el fetiche de las mercancías hará felices a la personas con poder adquisitivo e infelices a aquellas que no tienen tal poder, y se recupera nuevamente el valor de los vínculos humanos (Bauman, 2003) y la importancia de poder contar con habilidades socioemocionales y competencias ciudadanas para la resolución de conflictos y la convivencia pacífica y solidaria (Chaux, 2005); si todo ello se da en gran medida, se podría esperar un beneficio importante para la sociedad colombiana por parte de aquel fenómeno inminente de la globalización. De lo contrario Colombia seguirá, como lo indica la perspectiva capitalista, en el subdesarrollo. Por ello, ¡La globalización nos empuja a tomar decisiones!

BIBLIOGRAFÍA

Atienza, E., Bustamante, Ll. A., Cruz, M., Navarro, P. & Nebreda, T. (2009). *Del proyecto educativo a las programaciones del aula: la de las competencias básicas a la práctica educativa*. España: Consejería de Educación de Cantabria. Recuperado de http://comclave.educarex.es/pluginfile.php/781/mod_resource/content/2/Cuaderno7Del%20Proyecto%20Educativo%20a%20%20las%20programaciones%20de%20aula.pdf

Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Chaux, E. (2005). *Cotidianidad, individuo y ciudadanía*. En J. P. Ferro & I. C. Trejos (Coords). *Comprensiones sobre ciudadanía. Veintitrés expertos internacionales conversan sobre cómo construir ciudadanía y aprender a entenderse*. pp. 135-146. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Cooperativa Editorial Magisterio.

Díaz E., A. (2011). Información y sociedad del conocimiento en América latina. *Biblioteca Universitaria*, 14 (1), pp. 18-25. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rbu/article/view/27162/25266>

Gandini, E. (2015) *La teoría sueca del amor: El triunfo del estado de Bienestar* (cinta cinematográfica). Suecia: Lab 80 film. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=iFZFGRbR0Wg>

Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación - Icfes (2018). Marco de referencia para la evaluación Icfes – Prueba de competencias ciudadanas. Bogotá: ICFES, Ministerio de Educación Nacional. Disponible en <https://www.icfes.gov.co/documents/20143/497011/4+Marco+de+referencia+competencias-ciudadanas.pdf/a8ac1896-6d89-ac05-6140-cbac0307a7c8>

Martín-Cabello, A. (2013). Sobre los orígenes del proceso de globalización. *Methaodos Revista de ciencias sociales*, 1 (1), pp. 7-20. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441542970002>

OCDE. (2017). *Estudios económicos de la OCDE*. Colombia: OCDE. Disponible en <http://www.oecd.org/eco/surveys/Colombia-2017-OECD-economic-survey-overview-spanish.pdf>

Oppenheimer, A. (2019, 5ta reimpression). *¡Sálvese quien pueda! El futuro del trabajo en la era de la automatización*. Bogotá, D. C.: Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. S.

Paz, J. (2005). La globalización: más que una amenaza es una oportunidad. *Revista EIA*, (3), pp. 21-34. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1492/149217448002.pdf>

Piaget, J. (1972). *Psicología y pedagogía* (3ra edición). Barcelona: Ediciones Ariel, S.A.

Pizano, D. (2002). *Globalización: Desafíos y oportunidades*. Bogotá: Alfaomega. Libros de la Revista Cambio.

Salguero, J. (2002). *Globalización, economía y regiones de Colombia*. Bogotá, DC: Academia de Ciencias Geográficas. Disponible en <https://www.sogeocol.edu.co/documentos/GLOBALIZACION.pdf>

Unesco (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento: Informe mundial de la Unesco*. París: Ediciones Unesco. Disponible en <http://unesdoc.Unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf>

Urquijo, J. (2011). *Ética, ciudadanía y democracia, elementos para una ética ciudadana*. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.